



**SANTA TERESA DE LOS ANDES
CANONIZADA POR JUAN PABLO II
el 21 de marzo de 1993**

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

¿Qué méritos tiene para llegar a los altares?

Viendo que Teresa no hizo obras espectaculares ni alcanzó a cumplir los 20 años, muchos se preguntan qué méritos tiene para llegar a los altares.

Esos que se preguntan, deben saber que la santidad - a la que todos los bautizados estamos llamados- se alcanza tratando de cumplir siempre y en toda la voluntad de Dios en el puesto que a cada uno le toca ocupar en la vida. No es, pues, lo importante el papel o misión que uno tiene encomendado, sino con el cariño y la ilusión con que lo desempeña. Es como otras jóvenes que llegaron a la santidad, con pequeñas cosas, pero hechas con amor.

Dios, dueño absoluto de todo, no necesita de nuestras cosas. Busca solamente nuestro amor, porque -como nos hizo libres- podemos negárselo, prefiriendo nuestros planes a los suyos. Y cómo podemos incluso estropear nuestras buenas obras actuando egoístamente, no mira Dios su grandeza o pequeñez, sino el amor con que las practicamos. Y así será, como dice nuestro santo padre San Juan de la Cruz, “a la tarde de la vida, nos examinarán del amor”, del que supimos dar en nuestra vida, en especial, a los que más necesitaban.

San Pablo escribe a los Corintios (1 Cor 12 y 13) una carta muy consoladora y estimulante para una buena mayoría de cristianos cuya existencia se consume en situaciones muy penosas y difíciles, para que se animen a ser fieles al Señor en los oscuros deberes de su rutinario vivir. Porque, si han sido auténticos, verán a la hora las cuentas que han hecho por Cristo más que muchos que ocuparon puestos de responsabilidad en la Iglesia e hicieron obras llamativas, aunque la historia les dedique muchas páginas; por aquello de que, aunque uno traslade montañas o se deje quemar vivo, si actúa sin amor, o sea, interesadamente, buscándose a sí mismo, de nada le sirve.

Su camino a la santidad.

Algunos de sus pensamientos, nos hablan de su camino a la santidad:

*“Quiero que vivas siempre con Dios en el fondo de tu alma... Tienes que poseer a Dios para darlo a las almas”.*¹

*“A mí desde chica (pequeña) me decían que era la más bonita de mis hermanos”.*²

*“En 1906 fue cuando Jesús principió a tomar mi corazón para Sí.”*³

*“Jesús, desde ese primer abrazo, no me soltó y me tomó para Sí. Todos los días comulgaba y hablaba con Jesús largo rato. Pero mi devoción especial era la Virgen. Le contaba todo. Sentía su voz dentro de mí misma”.*⁴

*“En 1913 tuve una fiebre espantosa. Nuestro Señor me llamaba para Sí. A los 14 años me envió una apendicitis, lo que me hizo oír su voz querida, que me llamaba para hacerme su esposa más tarde en el Carmelo”.*⁵

*“Nos dijeron que entraríamos de internas. Yo creo que jamás me acostumbraré a vivir lejos de mi familia: mi padre, mi madre, esos seres que quiero tanto. ¡Ah!, ¡Si supieran cuánto sufro, se compadecerían! Sin embargo, me debo consolar”.*⁶

*“Todos los días hago mi meditación y veo cuán gran ayuda es para santificarse. Es el espejo del alma. ¡Cuánto se conoce en ella a sí misma!”*⁷

*“Tomen la resolución de ser todo para todos...”*⁸

"Luz en el Señor".

Beatificada por Juan Pablo II en Santiago de Chile el 3 de abril de 1987, fue canonizada el 21 de marzo de 1993 por el mismo Juan Pablo II en San Pedro, Roma. Ese día, IV domingo

¹ A su prima Ana Rucker Solar. Convento del Espíritu Santo, 17 de febrero, 1920. Diario y Cartas 160

² Resumen y división de mi vida Años 1900 - 1914. Diario y Cartas 1

³ Deseos de comulgar. El colegio: 1906. Diario y Cartas 3

⁴ Mi Primera Comunión: 11.9.1910. Diario y Cartas 6

⁵ El 8 de diciembre siempre enferma. La Virgen y Jesús me hablan. Diario y Cartas 7

⁶ En el internado. Mi vocación: 1915-1918. Diario y Cartas 11

⁷ La meditación, espejo del alma .9 de enero 1917. Diario y Cartas 18

⁸ A Amelia y Luisa Vial Echeñique. Convento del Espíritu Santo, 26 de nov.1919. Diario y Cartas 151

de Cuaresma, en la homilía dedicada a Teresa de Los Andes, comentó sobre el evangelio de San Juan, donde Jesús no dice: "Yo soy la luz del mundo" (Jn 8, 12) El que me siga... tendrá la luz de la vida" (Jn 8, 12) Y El Apóstol (segunda lectura del día) escribe: "sois luz en el Señor. Vivid como hijos de la luz" (Ef 5, 8).

El papa dijo que esta hija de la Iglesia se ha convertido en "luz en el Señor", que esta hija de la luz se distinguió como testigos de Cristo en el nuevo mundo (América). Era el tiempo que se celebraba el V Centenario de la evangelización del gran continente americano.

Dijo el Papa: "recogemos una flor espléndida suscitada por la buena nueva y por la gracia del santo bautismo entre las poblaciones de esa "tierra nueva"... y añadió: "Luz de Cristo para toda la Iglesia chilena es Sor Teresa de Los Andes, Teresa de Jesús, carmelita descalza y primicia de santidad del Carmelo teresiano de América Latina".

Comparando el relato de la primera lectura de ese domingo IV de Cuaresma, Libro de Samuel, dijo el Papa que la figura de Teresa sobresale no por "su apariencia ni su gran estatura". "La mirada de Dios – nos dice el libro sagrado – no es como la mirada del hombre, pues el hombre mira las apariencias, pero el Señor mira el corazón (1 Sam 16, 7).

Por eso, en su joven vida de poco más de 19 años, en sus once meses de carmelita, Dios ha hecho brillar en ella de modo admirable la luz de su Hijo Jesucristo, para que sirva de faro y guía a un mundo que parece cegarse con el resplandor de lo divino. A una sociedad secularizada, que vive de espaldas a Dios, esta carmelita chilena, que con vivo gozo presento como modelo de la perenne juventud del Evangelio, ofrece el limpio testimonio de una existencia que proclama a los hombres y mujeres de hoy en el amar, adorar y servir a Dios están la grandeza y el gozo, la libertad y la realización plena de la criatura humana. La vida de la bienaventurada Teresa grita calladamente desde el claustro: ¡Sólo Dios basta!

Y lo grita especialmente a los jóvenes, hambrientos de verdad y en búsqueda de una luz que dé sentido a sus vidas. A una juventud solicitada por los continuos mensajes y estímulos de una cultura erotizada, y a una sociedad que confunde el amor genuino, que es donación, con la utilización hedonista del otro, esta joven virgen de Los Andes proclama hoy la belleza y bienaventuranza que emana de los corazones puros.

Amar, sufrir, orar, servir.

Sigue el Papa en su homilía destacando que, en su tierno amor a Cristo, Teresa encuentra la esencia del mensaje cristiano: amar, sufrir, orar, servir. En el seno de su familia aprendió a amar a Dios sobre todas las cosas. Y al sentirse posesión exclusiva de su Creador, su amor al prójimo se hace aún más intenso y definitivo. Así lo afirma en una de sus cartas: "Cuando quiero, es para siempre. Una carmelita no olvida jamás. Desde su pequeña celda acompaña a las almas que en el mundo quiso" (Carta, agosto 1919).

Su encendido amor lleva a Teresa a desear sufrir con Jesús y como Jesús: "Sufrir y amar, como el cordero de Dios que lleva sobre sí los pecados del mundo" – nos dice –. Ella quiere ser hostia inmaculada ofrecida en sacrificio continuo y silencioso por los pecadores. "Somos

corredoras del mundo – dirá más adelante – y la redención de las almas no se efectúa sin cruz" (Carta, septiembre 1919).

La joven santa chilena fue eminentemente un alma contemplativa. Durante largas horas junto al tabernáculo y ante la cruz que presidía su celda, ora y adora, suplica y expía por la redención del mundo, animando con la fuerza del Espíritu el apostolado de los misioneros y en, en especial, el de los sacerdotes. "La carmelita – nos dirá – es hermana del sacerdote" (Carta de 1919). Sin embargo, ser contemplativa como María de Betania no exime a Teresa de servir como Marta. En un mundo donde se lucha sin denuedo (valor) por sobresalir, por poseer y dominar, ella nos enseña que la felicidad está en ser la última y la servidora de todos, siguiendo el ejemplo de Jesús, que no vino a ser servido sino a servir y a dar su vida en redención de muchos (cf. Mc 10, 45).

Ahora, desde la eternidad, santa Teresa de Los Andes continúa intercediendo como abogada de un sin fin de hermanos y hermanas. La que encontró su cielo en la tierra desposando a Jesús, lo contempla ahora sin velos ni sombras, y desde su inmediata cercanía intercede por quienes buscan la luz de Cristo.

Ese día de Cuaresma de la canonización, la homilía del Papa Juan Pablo II de que "Cristo es la luz del mundo y quien lo sigue tendrá la luz de la vida", estaban muy bien dedicadas a Teresa de los Andes.

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

21 de marzo de 2023

www.santateresadelosandes.cl